

## LAS FIESTAS DE PASCUAS EN SAN SEBASTIÁN



Las fiestas de Pascuas han dejado gratisimo recuerdo.

Como siempre la capital guipuzcoana se ha vestido de gala, de toda gala, con ese carácter peculiar de la población, que así á los forasteros, como á los extranjeros, que constituyen una verdadera colonia por su número, han celebrado el vistoso conjunto que ofrecía toda la población.

La gran cabalgata ha resultado un libro elegantísimo, que conforme pasaban las carrozas, nos parecía que íbamos admirando las inmensas y fastuosas hojas, del gran álbum de las sociedades y los gremios dotostiarras.

No vamos á dar ahora una explicación prolija de dichas carrozas, porque en nuestro número de Carnaval, dimos extensa cuenta de esa colección de bellezas que han concurrido á enaltecer la magnificencia de la fiesta.

Los días de Pascuas han brindado de todo.

Indecisiones del tiempo, ingraticudes del sol; aparte en todos los demás detalles fué el día segundo uno de los más animados y de los mis vistosos y de los mejores aprovechados para los que gozan con las fiestas donostiarras.

El homenaje rendido por el Municipio, el vecindario, el comercio y las sociedades recreativas, á las banderas nacionales fué no solo una nota pintoresca sino una demostración de refinada cortesía.

El recibimiento hecho al Comité de Fiestas de París y á las reinas de los Mercados, fué una manifestación de amplio espíritu social y una prueba hermosa de la cultura de este pueblo, que lo mismo se engalana y regocija para recibir á los poderosos que á los humildes, que con igual efusión abre sus brazos á los que á él llegan ostentando como único timbre el honrado galardón del trabajo que á los que ostentan la brillante aureola de la fortuna ó del blasón nobiliario, demostrando con esto el pueblo donostiarra que en su culto al forastero no hay asomo de vulgar y menguado servilismo, sino la digna hospitalidad que á todos por igual debe y á todos por igual prodiga.

Esa exhibición pintoresca y bella de los pabellones extranjeros asociándoles con la enseña nacional á nuestros regocijos, y ese abrazo llenode sincera fraternidad á los dignos representantes del pueblo laborioso de París, es una siembra de nobles y generosos sentimientos que se esparce por el mundo, y que no podrá menos de producir, como naturales frutos, una gran cosecha de simpatías.

Pues bien; los días de Pascua de Resurrección de este año, han dejado memoria gratísima, que se unirá á los anales de San Sebastián, con todo afecto.

Nosotros, hijos de San Sebastián, no podemos menos que registrar con gusto en las hojas de la revista EUSKAL-ERRIA, este agradable acontecimiento.

